✠

CARTA

DE VN INGENIO DE PARIS à otro de esta Corte, dandole cuenta de todas las circunstancias por menor, desde el dia que le besaron la mano à nuestro Catolico D. Felipo Quinto (que Dios guarde.)

Segundo obsequio à su Magestad.

EL infeliz feliz dia
Llegò, que à vn instante breve
Se viò la dicha entre horrores,
Se viò la Tristeza alegre,
Quando el gran Luis Rey de Francia,
A quien sus alientos bebe,
Mandò poner amoroso
En lo oculto de vn retrete.
Alli, pues, el bello Adonis,
Siendo la estancia palenque,
Batallava su discurso
Con sus nobles altivezes.
Què es esto, dize Phelipo
De Anjou? Tu en carcel tan breve,
Quando à tu Augusta grandeza

A El

El Orbe eſtrecho le viene?
Què delito has cometido
Contra Soberanas Leyes?
Què decretos Soberanos
Aſsi ordenan que te eſtrechen?
Es acaſo por que ſueñas
Que en rubias doradas mieſſes
Te han de venerar aquellos
A quien obediencia debes?
Aqueſta puede ſer cauſa
Que en tu libertad violenten?
Mas ſi acaſo lo dichoſo
Te acuſa de delinquente?
Dos Auroras matizaron
De radiantes roſicleres
El Orbe, quando le ordenan
Que la eſtrecha manſion dexe.
Saliò donde hallò la eſtancia,
No de Miniſtros Juezes
Ocupada, mas de Regios
Cetros, y Auguſtos laureles.
Imaginandoſe reo,
Poſtrado, humilde, obediente
De las plantas del gran Luis,
Quiſo coronar ſu frente.
Acariciòle en ſus brazos
Vna, y repetidas vezes,
Y poniendole à ſu dieſtra
Mandò al rumor que ſe quiete.
Siempre he conocido, Duque,
Que vueſtro esfuerço valiente
Se ha preſumido Monarca:
O què nobles altivezes!

Pen-

Penſais que el ſer Rey no es mas
Que governar mil ginetes,
Que al eco de la Trompeta
El que no lidia obedece?
Preſumis que es dàr vn orden
Al Eſquadron mas ardiente,
Que à vna ſeña del Baſton
Todo ſu furor detiene?
Juzgais que es ſolo abançar
A Batallones rebeldes,
Donde lo oſſado avaſſalla,
Quando lo templado vence?
Ser Rey, y ſerlo de Eſpaña
A mi proprio me eſtremece,
Y me admira mas que vn Joven
Con tanto aſſumpto ſe aliente.
Mas porque veais que eſtimo
A quien mis alientos bebe,
He pueſto todos los medios
Al derecho concernientes.
Vueſtro Padre, y vueſtro Hermano
Han renunciado el que tienen,
Que es bien que ſiga mis huellas
Quien tanto ſe me parece.
Vueſtra Mageſtad aora
A mi Real dieſtra ſe ſiente,
Porque à los Reyes de Eſpaña
Eſtos honores ſe deben.
Obedeciò Mageſtuoſo,
Y conſecutivamente
Su Padre el Delfin de Francia
A ſus obſequios atiende.
Sus dos iluſtres Hermanos

El de Borgoña, y de Berri
Tambien la mano le besan,
Y como à Rey obedecen.
El crisol de la Paciencia
Jacobo, tambien atiende
A su obsequio, que lo atento
No pueden despossеerle.
Recibiòle con agrado,
Y sus auxilios promete,
Revalidando la oferta,
Que su Abuelo hecha le tiene.
Los Principes de la sangre,
Y los Pares obedientes,
Postrados besan la mano,
Pues assi mas se ennoblecen.
Direis que al verse en tal Trono
Pudiera desvanecerle,
Antes la Soberanìa
Lo acreditò de prudente.
Su seriedad, y sossiego,
A quien es oy de los Reyes,
El Prototipo lo admira,
Y aun embidioso estàr puede.
Puesto en su Real Aposento
Con la obstentacion que deben
A vn Rey de España, que en Francia
Le veneran dueño, y huesped.
Viendo que el Cielo ha dispuesto
Coronar sus dignas Sienes
Con vn Laurel tan Augusto,
Assi discurre en su mente.
Yà Phelipo de Borbòn,
Otro del que tu eras eres,

Que

Que en termino de vn minuto
Todo el ambito se mueve,
Rey de Castilla, y Leon,
Interpretaciones tiene,
Que al mas perspicaz sentido
Le postra, sino lo vence.
Què coronas son aquestas,
Que previstas ya parece
Que si el discurso lo agovian,
Al mas Atlante estremece?
Pero aqui de mi valor:
No son humanos los Reyes?
Si; pero es su Dignidad
Divina (ò lance el mas fuerte!)
Luego el Rey debe imitar
Al Cielo en lo que exerciere?
Es verdad; pues de essa forma
Nada mi discurso teme.
El Cielo no puede errar,
A todos les dà igualmente
El merito, y el castigo,
Segun como lo merecen.
Luego haziendo yo justicia,
Castigando delinquentes,
Meritos galardonando,
Podrè al Cielo parecerme?
La governacion de vn Reyno
A dos puntos se resuelve,
Tener en paz la Milicia,
Y en Real equidad la Plebe.
Mas quien à tan fiero Monstruo
Sujetar su orgullo puede?
Quien? El muy poco gravamen,

Y el castigo juntamente,
Lo oprimido del Vassallo
Haze que el animo altere,
Mas con el premio, y castigo
La lealtad mas resplandece.
Ser belicoso vn Monarca
De España, à mi me parece
Que no es por ser ambicioso,
Sino por no deshazerse.
Quantos Imperios el Orbe
Sustenta, todos se obtienen
Por la pluma de la espada,
No por lenguas eloquentes.
En España ay muchos Numas,
Esto no ay quien se lo niegue;
Pero en quanto à Capitanes
A todos excediò siempre.
Y si el hombre dizen que
De aquella primera leche
Que se alimenta, recibe
El natural propriamente,
Yo me alimentè del nectar
De Belona, en cuyas huestes
Fueron, mi arrullo las caxas,
Y las valas mis juguetes:
Mis saraos escaramuzas,
Las suizas mis placeres,
Mis mudanzas los abances,
Y bayles los choques fuertes.
De quien soy Rey de Españoles;
Quien son estos? A quien teme
Todo el ambito del Mundo,
Pues yà à mi puede temerme.

Y assi

Y assi hijos de la Hiberia,
Aquel que à Marte siguiere
Me imitarà, y con vosotros
Al Mundo harè me respete.
No la Dignidad me alienta,
Que es ambicion, mas me mueve
El ser Capitan de aquellos
Que dos Mundos obedecen.
Vnidos mi Abuelo, y yo,
Quien, dezid, ha de atreverse,
Aunque abortàra la tierra
Los Exercitos de Gerxes?
Pues èl con sus Paladines,
Y yo con mis Hiberienses
Hemos de dexar el Orbe
Limpio de Turcos, y Hereges.
La Fè es la que me alienta,
Y pues se vèn ya las huestes
Vnidas, de vn Rey de Francia
Con las de España, ella reyne.
Y hasta que vea en la Santa
Ciudad de Turbantes verdes
Despossèida, mi aliento
No ha de dexar los arneses.
Grande assumpto es el Reynar,
Pero mayor si se advierte
El tener resolucion
Para hazer obedecerse,
Si las Campañas de Marte
Pueden estorvar que acierte;
Teniendo lo poderoso
Lo estadista ha de empecerme?
Poniendo, pues, de mi parte

Di-

Dificil es el que yerre,
Y el zelo del acertar
A los defectos, compense.
Dos Angeles les asisten
Para su acierto à los Reyes:
Pues què Monarca no acierta
Con Consules tan prudentes?
El Capitan General
De los Campeones Celestes
Patrocina à los de España:
Propia accion de los valientes!
El Rayo hijo del Trueno,
Es General de sus huestes,
Pues goviernen los Custodios
En tanto que yo pelee.
Recibeme, pues, España
Por Caudillo solamente,
Que yo pondrè en el Olimpo
Tus postrados chapiteles.
Esto à solas discurrias
Y asi Castilla bien puedes
Gloriarte de que Phelipo
Venga oy à posseerte.

LAUS DEO.

